IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina
"Los usos de la Memoria y la Historia Oral"

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN TIEMPOS DE LA DICTADURA: Religión y resistencia. Coyuntura y estructura. Pasado y actualidad en cuatro casos chilenos.

Enrique Andrés Riobó Pezoa
enrique.riobo@gmail.com, 56-2-8937624
Chile
Licenciado de la Universidad de Chile, 2009

Una de las motivaciones para la resistencia a la dictadura de Pinochet fue el cristianismo, especialmente cuando visto desde la perspectiva de la teología de la liberación. Ésta es puesta en práctica, al menos en parte, a través de sacerdotes y monjas, quienes llevan a cabo variadas formas de protesta y resistencia a la dictadura. Los testimonios de cuatro religiosos(as) de la época serán la principal fuente de este trabajo, que tendrá como fin último saber si éstas acciones responden al momento histórico vivido (dictadura) o a un elemento ideológico e identitario estructural para éstos.

Antes de cualquier análisis, considero necesario introducir a cada uno de los entrevistados, para poder mostrar su relevancia en el contexto religioso que estamos tratando. Los entrevistados fueron la hermana Francisca Morales, parte de la Congregación del Amor Misericordioso y de importancia en la defensa de los derechos humanos y parte de comunidades cristianas hasta el día de hoy, Ronaldo Muñoz, sacerdote de la congregación de los Sagrados Corazones, destacado teólogo chileno y miembros de comunidades cristianas, Dolores Cruzat, miembro y fundador de la comunidad Cristo Liberador de Villa Francia, actualmente es parte de la comisión ética contra la tortura, y José Aldunate, sacerdote jesuita, defensor de los derechos humanos y fundador del movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo.

Me parece fundamental, como primera parte de este trabajo, una revisión de los contextos en que los religiosos y religiosas emprenden esta vida abocada a la liberación. Antes de plantear cada uno de los casos en específico, es importante comentar que existen dos elementos de suma importancia para cada uno de los entrevistados y que son comunes a sus testimonios al momento de preguntarles cómo conocen la teología de la liberación. El primero es el concilio Vaticano II.[1] Éste es visto como el elemento que posibilita la vivencia de la experiencia del pobre –piedra angular para la Teología de la liberación- y de esa manera este concilio es fundamental para los religiosos(as) entrevistados(as).

Dolores Cruzat nos dice que para ella fue especialmente significativo, debido a que ella lo vivió en Roma: "*Tu sabes que a mí me tocó hacer la teología en Roma en todo el concilio así que a mí me tocó pasar de esto a lo otro. Así que nuestros profesores traían apuntes totalmente nuevos, ya no usaban los libros. A mi congregación le dieron una beca porque no teníamos casa en Roma y decidieron que fuera yo. Una ávida de querer captar y captar todo lo nuevo... y eso lo he madurado con el tiempo yo, pero luego con la práctica y con el golpe no te digo nada, hice un curso acelerado ahí.*"[2] Asimismo, para Francisca Morales, "*El concilio pide que los religiosos seamos capaces de vivir con valores alternativos, que son la propuesta del evangelio*"[3]. Para José Aldunate, la importancia del concilio Vaticano II es que se da un vuelco de la iglesia hacia la modernidad, se da una apertura a la izquierda, el socialismo; ya no se condenan per se y se abren posibilidades de diálogo. Dentro de este mismo contexto, Ronaldo Muñoz plantea que "*entonces descubrí que los pobres no*

---

[1] "*Yo creo que hay que defender el Vaticano II, el cambio de paradigma institucional en la Iglesia hoy en día, que se ve en mayor centralización, el regreso de la misa en latín, el regreso del control de los laicos, una iglesia que tiene menos participación. En los años 60 se decía que la iglesia daba dos pasos adelante y uno atrás, pero avanzaba, habían signos contradictorios, pero la suma daba para sumar, más que restar…en los años 90, da un paso adelante y dos para atrás. Como instalar el debate sobre el sueldo ético, ese es el paso adelante, pero los para atrás no aparecen en las noticias. Es por eso que sigue un desmantelamiento de las practicas sociales ligadas a la Iglesias, su acción es netamente asistencialistas, ha roto sus lazos con los movimientos sociales, ha creado una nueva religiosidad alienante, si antes funciono para despertar las conciencias, actualmente sirve para controlarlas, manipularlas y mercantilizarlas (a las conciencias)". Álvaro Ramis*, alrededor de 40 años, teólogo laico del centro de estudios Diego de Medellín, Santiago, 5 de Septiembre del 2007. Entrevistado por Enrique Riobó.

[2] *Dolores Cruzat*, más de 75 años, es una religiosa, miembro y fundadora de la Comunidad Cristiana de Base Cristo Liberador, Santiago, 9 de Octubre del 2007. Entrevistada por Enrique Riobó.

[3] *Francisca Morales*, más de 60 años, parte de la Congregación del Amor Misericordioso y de importancia en la defensa de los derechos humanos. Es parte de comunidades cristianas hasta el día de hoy. Santiago, 14 de Abril del 2008 entrevista realizada por Enrique Riobó.

solo tienen carencias, sino que también valores propios, tradiciones ,sabidurías, y derechos atropellados sistemáticamente en una sociedad injusta, eso llegó con cierta fuerza al concilio del vaticano II en los primeros años 60 con Juan XXIII, las cartas de Juan XXIII sobre la paz, sobre la situación de los campesinos, sobre la situación de la justicia causaron grande impacto en círculos de la iglesia y eso provocó toda una abertura"[4]

La importancia fundamental del Concilio es que los posibilita a vivir la experiencia –el segundo elemento común- de los pobres, los obreros, los estudiantes, dependiendo del testimonio, lo que los lleva a repensar su religiosidad en nuevos términos.

Es esta experiencia la que todos valoran como fundamental para poder comprender la riqueza de la teología de la liberación. Veamos el ejemplo de Francisca Morales:

Era una fe que nosotros no tratábamos de transmitir a través de las categorías institucionales de la Iglesia sino más bien a través de la vida y descubriendo con la gente misma que muchas cosas que ellos viven son centrales del evangelio y más importantes que otras cosas que son más normativas y rituales que son la consecuencia de una fe viva y no al revés, cumplir reglas y obligaciones y no conocer las razones de fondo que motivan esas normas y obligaciones, te fijas, entonces era muy muy entretenido e íbamos descubriendo muchas cosas. Una indignación grande, por ver los abusos la gente tenía una pobreza que realmente dolía el corazón, cosas tan horrendas que lo que tú finalmente ibas acumulando es rabia. Felizmente como nosotros lo rezábamos, poníamos delante del Señor, rezábamos con el obispo y entre nosotras esa rabia iba transformándose en energía y ganas de ayudar que la gente se promoviera, se organizara, se respetaran sus derechos verdad.[5]

Para Francisca, un momento importantísimo en su formación al lado del pobre fue la elección de Allende, presidente por el cual votó, lo cual se dentro de un contexto que nos muestra aquí: *El 67 llegué a la población y fuimos las primeras hermanas en llegar a la población. Íbamos descubriendo clarito que había un proyecto popular y que no podíamos ausentarnos de esas búsquedas*

---

[4] *Ronaldo Muñoz*, más de 65 años, sacerdote de la congregación de los Sagrados Corazones, destacado teólogo chileno y miembro de comunidades cristianas. Santiago, 20 de Octubre del 2008 entrevista realizada por Enrique Riobó

[5] Entrevista a Francisca Morales

*del pueblo, de esos anhelos, que al contrario teníamos que animarlos aunque no tomáramos compromiso partidario, pero a raíz del evangelio podíamos también mostrar razones de fe a la gente por lo cual era legítimo luchar por sus derechos, alegar mejor vida, acceso a la cultura, a la educación, a la salud, en fin. Entonces todo esto se fue tejiendo, se fue tejiendo hasta que llegó el 70 verdad, donde ya había un claro proyecto de la UP. En el 70 ya estaba la conferencia de Medellín que fue el 68 y que se hablaba claramente de una violencia institucional (*aquí hubo una interrupción de la entrevista porque entró Sandra, quien vivía con la hermana Francisca*) Entonces Enrique, te contaba, ¿cuando fue Medellín? El 68. Ah, sí, pero lo importante es que había documentos latinoamericanos de la Iglesia Latinoamericana que hablaban de la violencia institucionalizada verdad, que la paz tiene que ser fruto de la justicia. Y que tenía que haber primero justicia, amor solidario verdad, y luego la paz. La paz no era una cuestión que se podía decretar ni que se puede imponer. Es fruto de un proceso de búsqueda de la justicia, de las igualdades, de establecer fraternidad, de vivir el amor y ahí florece la paz. La otra paz es una paz que no sirve pa' na', como un mentolatum puesto en una herida que requiere antibióticos. Entonces uno empezó a juntarse entre nosotros los teólogos, yo estudié teología también en ese tiempo. Empecé a estudiar teología un poquito antes del '67 y la terminé estando en la población, entonces también, con sacerdotes y otras religiosas que con todas estudiamos teología, pero también con laico, gente muy competente, luchadores sindicales. Entonces hacíamos diálogo para ir confrontando lo que era el proyecto popular, lo que era la UP con la doctrina de la Iglesia en el fondo, y encontramos muchas coincidencias. Ahora, las religiosas, en general, creo que no militamos en los partidos políticos, no sé si algunos sacerdotes, pero sí teníamos una convicción sociopolítica clara que era de izquierda y que obedecía al proyecto popular, de izquierda en el sentido amplio no, entonces fundamos cristianos por el socialismo. Participamos mucho ahí, en las reflexiones a nivel latinoamericano, yo misma estuve yendo a cursos en Perú de la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez, cursos que se daban en Lima y mucho otros, fuimos muchos los que íbamos a Perú a prepararnos teológicamente en una espiritualidad liberadora. Y fuimos entrabando amistad con mucha gente y finalmente yo creo, no sé, te puedo decir por mi, en conciencia voté por*

Allende. Nunca pensé que iba a llegar a votar por un marxista como Allende, pero yo voté por Allende, convencida que era la única salida, la única mediación histórica que hacía posible un proyecto diferente al de la burguesía. Entonces por ahí empezó un poco todo un camino de compromiso con el pueblo. Era un hermoso proyecto, con sus debilidades, con sus fallas, como todo proyecto humano, pero era lo que más se parecía a un proyecto evangélico de fraternidad universal, derechos humanos para todos, lo que Dios quiere, la felicidad de todos lo hombres.[6]

La importancia de la experiencia se hace también patente en el testimonio de Dolores Cruzat; vivir el proceso del Vaticano II en Roma le da la posibilidad de vivir esta experiencia que "*te da vuelta la teología"* ya que "*Tú lees el evangelio de otra manera*." En ese sentido, Dolores Cruzat nos plantea lo siguiente:

¿Quiénes son en este momento los más perseguidos? Nuestros hermanos mapuches, nuestros hermanos estudiantes, nuestros hermanos trabajadores, es como escalonado esto, está todo relacionado. Entonces se justifica que mi manera de ver sea desde la mirada de los pobres, que es donde yo descubro quién soy, para qué soy, a dónde vamos y dónde tenemos que ir, yo descubro que otro mundo es posible, y esa mirada yo no la tenía en Roma, pero me dieron la espina dorsal. Yo después con la vivencia, con la experiencia fui revisando mi modo de pensar, de actuar y de comprometerme.[7]

Dolores comienza esta experiencia con los estudiantes universitarios, pero luego se amplía a los sectores más desposeídos; donde vivirá la experiencia junto al pobre. Antes de la dictadura ella se encontraba viviendo en Concepción, en las comunidades insertas.

Cuando llegué a Chile el cardenal pidió dos religiosas para trabajar con universitarios. Así fue que estuve treinta años, mira que llegué a quedar sorda de oír universitarios, en Santiago y en Concepción. Fue la primera comunidad mi congregación que se fue a una población donde no había nada nada nada nada, nos fuimos tres de nosotras y tres misioneros españoles. [8]

---

[6] Ibíd.

[7] *Dolores Cruzat* y *Clara Romero*. Ambas religiosas parte de la comunidad cristiana de Villa Francia, Cristo Liberador en la actualidad. Clara tiene alrededor de 55 años y es argentina. Santiago, 3 de noviembre del 2008. Entrevista realizada por Enrique Riobó

[8] Ibíd.

Después del golpe militar, se vendrá a Santiago, donde llevará a cabo la comunidad Cristo Liberador de Villa Francia:

Estábamos con el padre Mariano Puga. Él inició la comunidad Cristo Liberador, creo que el año '69 se vino con un grupo de seminaristas y dos profesores del seminario e hicieron ellos una comunidad, y no celebraron sacramentos. Con el andar del tiempo se fueron metiendo con los laicos que había acá y fueron armando esta comunidad Cristo Liberador. Y (en) ese primer tiempo nos dedicábamos, yo llegué aquí en seguida del golpe, a principios del año 74. Llegamos como comunidad, a pedido de monseñor Ariztía, que viniéramos a acompañar a esta comunidad, la cual tiene cuatro personas desaparecidas y figuran en reclusión 19: el encargado de bautismo, el encargado de primera cena y el encargado de los jóvenes.[9]

El testimonio de José Aldunate da muestras de la misma importancia de la experiencia de vivir con los pobres:

Yo siempre fui profesor en la universidad católica y en mi cátedra hablaba de la justicia y la situación social y obrera pensé que bueno que yo estoy muy cómodo aquí hablando de estas cosas hay que conocerla de cerca, hay que experimentar lo que eso significa y por eso opté por dedicar seis años al mundo obrero, tal vez me hubiese quedado mucho más tiempo pero ya tenía cierta edad y como no había trabajo, después volví a la universidad, pero con la experiencia de haber estado con el pobre y con estos menesteres de proteger la vida. Eso es la teología de la liberación que he aprendido mucho en Latinoamérica, porque toda Latinoamérica está muy necesitada de esta ideología de estas metas y se llama de la liberación porque para nosotros Dios quiere la liberación de toda la opresión de todas las personas en el mundo.[10]

De hecho, José Aldunate nos cuenta que para el golpe él estaba trabajando como obrero en Concepción, y que durante la dictadura trabajó mano a mano con el desposeído, en el PEM y el POJ, y también vivió en la Villa México:

El golpe me tocó en Concepción, estábamos en la construcción ahí trabajando como obreros y llegaron los tanque y nos dijeron: Bueno, un golpe en Santiago,

---

[9] Entrevista a Dolores Cruzat

[10] *José Aldunate*, más de 80 años, sacerdote jesuita, defensor de los derechos humanos y fundador del movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo entre otras acciones de resistencia contra la dictadura. Santiago, 25 de Abril del 2008. Entrevista realizada por Enrique Riobó.

vuelvan mañana. Y ahí comenzó mi experiencia. Yo en ese tiempo vivía yo muy cercano de, de la gente [...] Trabajé en el PEM y en el POJ y mi experiencia era meterme en el mundo del trabajador para conocer un poco su estilo de vida, su suerte y participar un poco en la vida, para conocer y explorar un poco el mundo del trabajador así que estuve seis semestres en eso. [11]

Para Ronaldo Muñoz, su experiencia parte con su época de estudiante universitario, de arquitectura, en la Universidad Católica, a principios de la década del '50. En las dos entrevistas hechas, él le puso un énfasis importante a este momento de su vida como condicionante de su visión teológica posterior:

Yo soy parte de ese movimiento, yo era muchacho, fui estudiante universitario, fui dirigente universitario, fui miembro de la FEUC en la católica, organizamos paros, echamos rectores, cortamos la Alameda, todo eso en los primeros años 50. Yo no conocía la teología de la liberación, pero habían muchos cambios, la iglesia se hizo más permeable a los clamores de la injusticia, de la pobreza, del hambre en el mundo, todo eso, y todo eso no fue solamente una experiencia social, histórica, sino vivida desde adentro, es decir, todo eso fue influyendo en un cambio en nuestra manera de entender la fe, de leer el evangelio, de descubrir a un Jesús pobre, humilde, oprimido con los oprimidos, y obsesionado por el sufrimiento injusto de su pueblo, y viendo ahí que se contradice el proyecto de dios, el sueño de dios para todos sus hijos, todo eso fue tomando una dimensión de espiritualidad y de teología[12]

La experiencia de Ronaldo no se queda en la universidad; él también participó en la reflexión teológica latinoamericana que se hacía en los '60 y su experiencia cercana al pobre condicionó, y era condicionada también por la visión de cristianismo que se iba formando en la época:

"la teología es una reflexión mas sistemática sobre la fe, tratando de encontrar su coherencia interna ,tratando de entender mejor lo que creemos y aprender a expresarlo en un lenguaje más actual, que no solo sea un lenguaje para iniciados, más interno, como diciendo ya están los curas con su blablabla de siempre, sino un lenguaje que toque la vida, como el mensaje de Jesús, como el testimonio de Jesús, como su actividad, Jesús pasaba sanando, liberando,

[11] Ibíd.
[12] Entrevista a Ronaldo Muñoz.

levantando, dignificando, predicando la hermandad, la esperanza, siempre desde los pobres desde abajo, no se negaba a hablar con los que venían de otros sectores sociales, con los líderes religiosos, pero ahí era muy franco también con ellos, y eso lo tuvo que pagar caro, bueno, todo eso es un proceso que ya en un post concilio en América latina empezó a hablarse, por lo tanto del año 65 para adelante, empezó a hablarse de una iglesia que tenía que abrirse a los pobres, que ya lo estaba haciendo, pero en forma muy insuficiente, de una vida cristiana entendida realmente como una manera de vivir, de convivir, y no solo una manera de pensar o de poder rezar, eso fue tomando forma en el gran momento q uno puede identificar donde todas estas corrientes, experiencias se recogieron, se pensaron mejor, se reflexionaron, y partió de ahí una misión un poco más clara que podemos llamar teología de la liberación, pero no sólo teología de la liberación, iglesia liberadora, espiritualidad liberadora, fe más ligada a la vida y a la vida de las mayorías pobres, bueno, todo eso, ese momento en que esto cuajó en una manera más clara fue en la conferencia de los obispos en Medellín, donde no solo había obispos, había teólogos, y había científicos sociales, había economistas, antropólogos, analistas, especialistas en el tema de la violencia, de la justicia social, de las culturas populares, bueno, yo no estuve en Medellín pero empecé a trabajar con otros teólogos o teólogas en el año 65, o sea , en el año en que recién había terminado el concilio vaticano II, fue una reunión en Río de Janeiro, de unas 30 o 40 personas, había 2 o 3 teólogos europeos, norteamericanos, pero más como observadores que como protagonistas, eso ya el año 65, no se hablaba todavía de teología de la liberación, pero estos temas estaban en el tapete, en el corazón, en la mente.[13]

Podemos decir entonces que la experiencia de vivir o de estar con los pobres fue al mismo tiempo una manera nueva de vivir la fe, un nuevo modo de sentir el momento histórico en el que se vivía, al que se le va a terminar dando una trascendencia popular, y en muchos casos un sentido de reivindicación social. Tomando en cuenta lo anterior es que veo que el contexto histórico en el que los entrevistados comienzan a acercarse a la teología de la liberación, condiciona de forma importantísima el camino que toman en sus vidas. El

[13] Ibíd.

momento histórico que vivía la Iglesia, especialmente en Latinoamérica, generó la posibilidad de que estos curas y monjas viviesen con los pobres, esta nueva experiencia de fe; y por ende este momento histórico puede verse traducido, al menos en parte, en cada uno de sus testimonios.

Este condicionamiento histórico de la visión religiosa está dado por los momentos anteriores a la dictadura; y por lo tanto se enfrentan a ésta con una fe más madura y comprometida con respecto a la teología de la liberación. En ese sentido, vemos como la fe es el elemento más importante para poder comprender la acción política y social de los curas y monjas entrevistados; es su motivación esencial: *Mira nosotros hacemos voto de dar la vida por nuestros hermanos pero dar la vida como uno que va gastando con los años su cuerpo y dar la vida. No sabíamos lo que era arriesgar el pellejo hasta que nos pudieran matar. Y en ese tiempo lo supimos. Mataron a varios curas, expulsaron monjas nos allanaron las casas, o sea ahí supimos de verdad lo que era el voto que hacíamos de entregar la vida por los hermanos*.[14]

Ronaldo Muñoz nos plantea que lo religioso es la motivación última de la acción suya como de las comunidades, pero plantea una forma de ver lo religioso no tradicional: *en mi caso y de la gente de las comunidades en la raíz está una motivación religiosa, pero religiosa entre comillas porque Jesús no fue un hombre religioso, no fue cura, no trabajó en el templo, ni atendía una sinagoga, sino que era un hombre de las calle, de los caminos, de las poblaciones, un hombre de campo, no fue un profesional de la religión, por supuesto que a través suyo nos llega el gran mensaje, no es un dios de los templos y de los sacrificios, sino que es un dios de la vida cotidiana, el dios de la justicia, hermandad, esperanza, de la vida plena, el sueño de que a ningún niño le falte el pan, el cariño, eso es lo que nos transmite Jesús, eso está en las raíces*.[15]

Para José Aldunate, la fe fue también la motivación más importante para poder llevar a cabo su acción contra la dictadura: *Evidentemente la fe y la religión defienden la vida los derechos humanos no, porque según la fe Dios creo el hombre, así que el hombre es algo que hay que respetar la vida, es algo sagrado, hay un mandamiento, el quinto mandamiento que se dice que dios le*

[14] Entrevista a Francisca Morales
[15] Entrevista a Ronaldo Muñoz

entregó a moisés, un mandamiento muy importante que dice no matar. Y como nosotros veíamos todo esto estaba pasando tuvimos que movilizarnos y de hecho la Iglesia y el cardenal llegaron a ser opositores. La fe cristiana nos movía a protestar por todas las barbaridades contra la vida que estaba haciendo el gobierno militar. La iglesia tuvo que tomar ciertas iniciativas que no toma en tiempos ordinarios, como ayudar gente a salir del país y defender también, apoyar a la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos.[16]

Este jesuita llevó a cabo el Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo, también editó los periódicos No Podemos Callar y Policarpo; por lo tanto podemos comprender de que manera la religión y la fe condicionaba y motivaba de forma total su accionar contrario al gobierno de Pinochet.

Por otro lado, Dolores Cruzat -que en buena parte de la dictadura vivió en Villa Francia- llevó a cabo una importante cantidad de acciones de protesta y de denuncia en la época. Una de las más significativas fue, probablemente, la huelga de hambre que llevó a cabo en conjunto con otros tantos religiosos y laicos a modo de protesta por los detenidos desaparecidos y la violación a los derechos humanos. Esta acción, totalmente política, tiene para ella un significado religioso y teológico importante; por lo cual se legitima, tanto para quienes la llevaron a cabo como para la alta jerarquía eclesiástica:

Nosotros con el padre Mariano conversamos acá cuando entraron en huelga los familiares de detenidos desaparecidos, entró un grupo al santuario del padre Hurtado. Dijimos, "nosotros los religiosos sólo hacemos adhesiones, hagamos un gesto ahora, vamos y estamos al lado de ellos". Y estuvimos por 17 días. El grupo salía de aquí (Villa Francia) todos los días, pasaban por la Robert Kennedy, pasaban por la otra población hasta que llegábamos allá donde estábamos en huelga. Iban con una vela y con la Biblia en la mano y afuera hacían oración mientras nosotros estábamos adentro en oración. Nosotros decíamos ese fundamento de la Biblia "hay demonios que sólo se echan con ayuno y oración". Ese era nuestro fundamento.[17]

Para Dolores este tipo de acciones se justificaban en el método de la teología de la liberación, el del "ver, juzgar y obrar"[18], que se llevaba a cabo

[16] Entrevista a José Aldunate
[17] Entrevista a Dolores Cruzat
[18] En realidad todos lo planteaban, pero ella le puso mayor énfasis.

dentro de las comunidades cristianas de que era parte. Este método podemos verlo de forma implícita cuando Ronaldo Muñoz nos plantea como se llevaba a cabo la reflexión teológica y la resistencia durante la dictadura: […] *por eso hablamos de terrorismo de estado, es decir, centrar el terror, conseguir que las personas queden neutralizadas para siempre, por supuesto eran cosas de vida o muerte y cosas de todos los días, eso era lo central, lo urgente, lo otro habría sido si mismo, si se te estaba incendiando la casa, bueno, todo lo demás queda un poco entre paréntesis, no es que no sea importante, pero o te sirve para apagar el incendio o lo siento mucho, pero yo me dedico a apagar el incendio, se trata de la vida misma, de la supervivencia, hoy se habla de la calidad de vida, mayor o menor, pero en ese entonces era vivir o morir y de morir muchas veces en situaciones de dolor, humillación, degradación humana terrible, claro que era central eso; y que eso se traducía en un resistir, no solo a la represión y sobrevivir a la represión, sino resistir a la ideología dictatorial, a la ideología que ponía encima de todo a la seguridad de los pudientes, y que al resto, no sólo los controlaba y reprimía, sino que se difundía una ideología terriblemente degradante, eso de los humanoides o la chusma, había que defender no sólo la vida de los pobres, sino que la vida digna de los pobres, alimentar la dignidad, la esperanza, la solidaridad práctica del día a día, entre vecinos, compañeros, etc., y de eso tenía también un sentido de amparar en cierta manera los espacios de reflexión política, de compromiso, en la lucha contra la dictadura, y ahí en ese marco se dio todo un debate muy hondo sobre el tema de la violencia.*[19]

El método dicho implicaba que la acción de la dictadura se juzgaba a través del evangelio y luego se trataba de obrar sobre dicha realidad para cambiarla. Tomando esto en cuenta se nos hace más simple la comprensión de la acción de los religiosos contra el régimen de Pinochet, ya sea de denuncia, de ayuda a las víctimas o de una oposición más frontal. El método teológico era el punto de partida de la acción; la fe era la motivación esencial, desde mi perspectiva al menos, si tomamos esto en cuenta.

La teología de la liberación, en todo caso, se mantiene hasta el día de hoy, y dependiendo de cada testimonio, el enfoque que le ponen; Ronaldo

[19] Entrevista a Ronaldo Muñoz

Muñoz sigue la tendencia más contemporánea de los teólogos de la liberación, en tanto Dolores Cruzat la plantea más parecida a la teología de las últimas décadas del siglo XX; mientras que Francisca Morales se encuentra en una posición más intermedia. José Aldunate es algo más difícil de dilucidar, ya que se encuentra "retirado" y nuestra conversación no se enfocó en la actualidad. Para ninguno, en todo caso, es posible dejar de aplicar la teología de la liberación en la realidad actual. Para Francisca Morales por ejemplo: *Si tú lees los evangelios te encuentras con un Jesús muy bondadoso y misericordioso pero terriblemente fustigador de la hipocresía de los que dicen hacer las cosas bien y las hacen mal. Entonces una Iglesia no puede ser solamente sanadora de heridas; la herida más grande es el atropello del hombre y hacerle creer que su vida no vale na', el ninguneo. La sociedad de ahora, la sociedad capitalista atea, globalizada, de ahora es una sociedad que no sólo tiene víctimas de pobreza sino excluye del mundo de los que significan y valen a un montón de gente. Quedan en la exclusión, y esa es la manera más tremenda de ser pobre, y además no sólo pobre, sino que excluido, no cuenta, da lo mismo. Estrujar la vida del pobre da lo mismo, que el pobre se muera porque se le cayó el andamio, que importa, es uno más. Como dice la gente, reclaman, y les dicen ya po, si queri te vay, hay miles de wueones haya afuera esperando trabajo, da lo mismo, ándate po. Porque reclama, te fijas*. [20]

Los problemas del presente siguen siendo vistos desde la perspectiva de la teología de la liberación; problemas como el consumismo, el desempleo, ciertos aspectos valóricos:

Hoy en día a la gente le importa la plata, pero no importa la vida, vende su trabajo por lo que sea y no reclama, no reclama por tener esa migaja de trabajo. Y hoy día la UDI dice la migaja de diez mil pesos que le van a dar a los pobres. Oye y la migaja de sueldo que dan ellos diría yo, porque ellos pagan trabajo y pagan una porquería, es como los que dicen no, el aborto no. Y porqué no les pagan mejores salarios a los pobres pa' que tengan todas las guaguas que dios manda en buenas condiciones de salud, de mamá, pagan unas porquerías de salarios, ¿como quieren que la gente quiera tener todos los hijos que lleguen? Ellos pueden tener catorce hijos si quieren, pero esas son

[20] Entrevista a Francisca Morales

las cosas que te indignan, la hipocresía. Cómo, si piensan en el bien del otro tendrían que ellos ser justos, pagar salarios dignos.[21]

Incluso se pone en cuestionamiento la idea de progreso que existe hoy en día:

Yo no estoy en contra del progreso, pero no puedo aceptar un progreso sin conciencia crítica. O sea lo de ahora ¿es progreso?, ¿es humanización? Yo prefiero cosas que me humanicen más, que me hagan más persona, pero no cualquier cuestión. La farándula de porquería por ejemplo. [22]

Para Dolores Cruzat el problema de todo esto pasa por el sistema opresor que impera hasta hoy día, y que desde ahí la teología de la liberación no pierde ningún tipo de legitimidad en la actualidad:

En este sistema neoliberal el mundo entero está oprimido. De ahí que yo diga que vivimos una democradura en chile, es una mezcla de democracia y dictadura.[23]

En ese mismo sentido, Dolores nos dice, en tres momentos distintos de la conversación, que:

Y si sigo en esto yo, es porque la tortura está viva […] Es que el problema no está en la teología, está en la sociedad, esta es una sociedad enferma a mi modo de ver, con el neoliberalismo. […] Es el sistema, no la teología. Con mayor razón la teología de la liberación tiene espacio, tiene lugar y se justifica.[24]

Ronaldo Muñoz plantea una idea que va en una dirección diferente a la de Dolores, ya que considera que el momento histórico es apto para poder ampliar el horizonte de la teología de la liberación, debido a que reconoce la existencia de un cambio en la sociedad entre la dictadura y el día de hoy; cambio que es eminentemente formal para Dolores Cruzat, como vimos antes. Esto no implica, en ningún caso, que la teología de la liberación pierda su sentido y su trascendencia popular, aunque sí considero que se hace menos central:

yo diría que, los análisis y la reflexión, los análisis de la realidad, las experiencias y la reflexión teológica que le sigue y más o menos orientaciones prácticas, para el caso de la iglesia hablamos de orientaciones, hablamos de

---

[21] Entrevista Francisca Morales
[22] Ibíd.
[23] Entrevista a Dolores Cruzat y Clara Romero
[24] Ibíd.

pastorales, yo creo que terminada las urgencias de vida o muerte, de la represión dura, hubo más espacio, más sensibilidad para descubrir o analizar o darle, reconocer la importancia que tienen otras dimensiones de la vida, otras formas de opresión, entonces el tema de la cultura o las culturas, de las relaciones de géneros, del machismo, la opresión de la mujer, los temas de las culturas aborígenes, despreciada, desconocida, el tema de la economía, de los recursos naturales, del medio ambiente, son temas como el tema de la afectividad, son temas que estaban presentes, pero estaban como postergados. Después eso emerge y eso ha traído un gran enriquecimiento, de la fe, de la mirada, de las prácticas cristianas, el mismo tema de lo que le escuchamos a Leonardo, el planteamiento de la carta de Luis Infanti no, y son temas que no son temas apartes, si no que constituyen toda la trama, el tejido, de la vida de las personas, grupos sociales, de los pueblo, y eso ha sido un enriquecimiento muy grande creo yo; al mismo tiempo, ha habido que resistir frente a una tendencia en la iglesia más a veces en general y a veces nosotros mismos de decir, bueno, ya pasó el tiempo más duro, más tremendo, ahora dediquémonos a tener comunidades bonitas, a hacer mejor la catequesis, la liturgia, con más profundidad, cosas que están bien, pero no podemos darle la espalda a la realidad cotidiana, devolvernos para la casa y dejar al pueblo abandonado de una fe que toque su vida, que le traiga dignidad y esperanza, y que lo invite a un compromiso, y a crecer y a ser protagonista, a luchar por una sociedad verdaderamente democrática, no sólo de nombre, o porque hay votaciones o porque hay instituciones con gente elegida, si no que una democracia realmente participativa, popular, no se trata de excluir a nadie, pero acá el pueblo está excluido ahora, entonces como la tentación de echarse, de sentarse en un sillón y dedicarse a cosas más suavecitas no.[25]

Esta apertura hacia nuevos horizontes y enfoques de liberación no se da sólo en los planteamientos de Ronaldo Muñoz, pero éste es quién le pone mayor énfasis. Clara Romero por ejemplo nos plantea lo siguiente:

No solamente hablan del pobre como pobre, sino que ahora se habla de los migrantes, de los afro, de los indígenas, se amplia lo que son. Más que nada

[25] Entrevista a Ronaldo Muñoz

los excluidos, y en ese sentido entran las mujeres, los gay, la gente más marginada hoy.[26]

Asimismo, a medida que avanzaba la conversación, tanto con Francisca como Dolores y Clara, uno podía darse cuenta que los planteamientos cercanos a la ecología y las consecuencias que últimamente ha sufrido son un nuevo centro de reflexión de la teología de la liberación. Basta recordar que hace algunos meses Leonardo Boff vino a Chile a hacer su conferencia "Ante la crisis, cambio de rumbo" y a presentar la carta del obispo de Aysén "Danos hoy nuestra agua de cada día". Asimismo, tanto Dolores y Clara como Francisca estaban organizando sendos eventos respecto a la ecología dentro de sus comunidades. *En ese* sentido es que Clara Romero nos plantea lo siguiente*:*

*Ahora los teólogos de la liberación se están un poco perfilando también en esta línea (*ecoteología*) y es que lo que pasa a nivel ecológico, las heridas de la naturaleza también tienen que ver mucho con los pobres y la teología de la liberación se enfocó un poco sobre todo a la liberación de los pobres, pero hoy en día también tenemos que hablar de la liberación de la tierra. El mismo grito de los pobres es el de la tierra, porque los que más sufren la contaminación, los lugares cercanos a ríos contaminados, son los pobres*.[27]

Ahora, la actualidad de la reflexión teológica no es lo mismo que la actualidad del movimiento teológico de personas, tanto laicos como religiosos, y existen posiciones divergentes frente a este tema[28]. Para Francisca Morales por ejemplo:

Hay un hecho sociológico innegable que los viejos nos estamos muriendo, y los curas nuevos tienen una formación muy desarraigada de la sociedad, entonces son hombres buenos pero formados no para un sacerdocio de servicio sino para un sacerdocio de ritos y ministerio, alejados de la vida del pueblo, y que no se contaminan con las organizaciones populares. Los de la vieja escuela son distintos, y los que somos religiosos también porque nosotros estudiamos

[26] Entrevista a Dolores Cruzat y Clara Romero
[27] Entrevista Dolores Cruzat y Clara Romero
[28] Dolores Cruzat dijo no conocer a ningún cura joven, y Clara Romero dijo lo siguiente ante la pregunta ¿Cómo ve usted la formación de los sacerdotes jóvenes? ¿cada vez más alejada de la teología de la liberación?: *Yo no tengo mucha información, pero por lo que nosotros percibimos yo diría que sí.*

teología más en la línea de la liberación. Los religiosos somos mucho más abiertos que los curas diocesanos.[29]

Ronaldo Muñoz, plantea este tema de una manera distinta:

Ahora, yo te digo que la teología, hay toda una nueva generación de teólogos y teólogas muy esperanzadora, eso lo he podido palpar a nivel latinoamericano, por ejemplo en los últimos congresos de teología[30]

Pero sin embargo, esta idea se aplica a un nivel latinoamericano, y cuando se lleva a la realidad chilena más inmediata, la percepción cambia hacia un enfoque más pesimista, y más acorde con las ideas de Francisca:

cosas como esas están apareciendo en toda América latina (refiriéndose a una actividad cristiana en La Legua), y que por lo general con mucha más vitalidad que en chile, la iglesia chilena como que se ha arranado, por la jerarquía, los curas, hay toda una nueva generación de hermanos curas de los seminarios, que llamamos diocesanos, que han sido formados con un horizonte mucho mas estrecho, gente que gestiona parroquias, que organiza las catequesis, las misas, la atención de los enfermos, cosas buenas que hay que hacer, pero sin mucho horizonte respecto a la vida diaria de la gente, sin darle la palabra a los laicos, son curas que buscan ayudantes para su tarea de cura, pero no que estimulan el crecimiento de la gente, el protagonismo de la gente, no son cosas de iglesia, sino cosas sociales y políticas, ahí falta mucho, era un cierto repliegue de la iglesia, en la post dictadura[31]

Igualmente para Ronaldo, la visión no es nunca tan negativa como la de Francisca, de hecho plantea "*que la teología de la liberación está más viva y más extendida ahora que en los años 70 y 80 en general, más en algunos países que en otros*", y bien ve un lado negativo en las nuevas tendencias, lo positivo es para él, más importante: "*la realidad cambia, la interpretación cambia, pero yo creo que un aspecto negativo es que los problemas aparecen como menos urgente y por lo mismo los niveles de compromiso real en la vida cotidiana, de mucha gente que hacemos teología se ha ido debilitando, pero por otro lado, en cambios positivos, ha sido esta abertura del abanico, son*

[29] Entrevista a Francisca Morales
[30] Entrevista a Ronaldo Muñoz
[31] Ibíd. Lo escrito entre paréntesis es mío.

otras dimensiones de la vida que han captado también nuestra atención, por ejemplo los problemas de una cultura machista, patriarcal, la dignificación de la mujer, que son cosas también a nivel popular tremendamente importante, esta temática, los recursos naturales, el medio ambiente, también es tremendamente importante, el asunto de las culturas y las religiones aborígenes, también muy importante; este librito que parece insignificante a mi me ha cambiado muchas cosas en mi visión, es un excelente análisis de lo que es la religión mapuche con todas sus variantes, y con las diferencias entre los del sur, de la ciudad de Santiago, en el sur la comunidad mapuche en el campo, en la pre cordillera, en la costa, o los que están en Temuco, o en la costa, o en río bueno, y esto es mirado desde adentro, es un mapuche que conoce también bien la fe cristiana y la teología cristiana, esto es algo que nos ayuda enormemente para aterrizar, además no te presenta los mapuches como un bloque homogéneo, parejo, sino con muchas variantes[32]

El problema respecto a esta nueva visión de la teología está en que lo negativo que plantea Ronaldo, es esencialmente lo que hacía de esta forma de interpretación tan importante, tan significativa y tan fundamental para quienes la vivieron, al menos dentro del contexto de la dictadura.

Lo anterior debe comprenderse debido a que, si bien la estructura metodológica y teórica de la teología de la liberación puede ser –a grandes rasgos- la misma hasta el día de hoy, al ser eminentemente una forma de interpretar la realidad, está condicionada totalmente por la coyuntura histórica del momento.

De esta manera, planteo esta teología –y la praxis que genera- como estructuralmente coyuntural. Sin la coyuntura de dominación que necesite resistencia y genere acción, la teología de la liberación se queda en la teoría; y sin una coyuntura explícita para luchar en contra, se hace más difícil llevar a cabo la praxis liberadora, más allá de la acción de los sacerdotes, o más allá del entorno inmediato de los mismos (comunidades cristianas de base). Mientras más explícita la dominación, es más reconocible y existe una mayor necesidad de praxis ya que la necesidad de liberación es también más clara.

[32] Entrevista a Ronaldo Muñoz.

La teología de la liberación sí es un elemento estructural para los sacerdotes, al menos con quienes trabajé, pero esto no es suficiente para que ésta se lleve a cabo. Se debe comprender que ellos ya están en una avanzada edad[33] y por ende la acción que puedan llevar a cabo ahora no es comparable con la de mediados y finales del siglo pasado. Asimismo la praxis liberadora no pasa sólo por la acción de los sacerdotes y de las monjas, sino que de toda la comunidad, las que -según fragmentos seleccionados por Ronaldo Muñoz- se han adaptado de la siguiente manera a los nuevos tiempos:

De lo político a lo social y civil: no es que la dimensión política en sentido amplio haya desaparecido de la conciencia de las CEBs, pero, ante cierto descrédito de los partidos, se prefiere incidir en lo social (solidaridad) y en lo civil (grupos y asociaciones de vecinos, jóvenes, mujeres, derechos humanos, defensa de la tierra, defensa de la vida…).

-de lo profético-apocalíptico a lo sapiencial: no es que se haya abandonado la profecía, o que se vea innecesaria la profecía, ni que se haya sustituido la profecía por mística alienante, ni que hayan desaparecido los ídolos de muerte o los dragones apocalípticos, sino que se vive en una experiencia cristiana más ligada a la sabiduría del pueblo, a la cotidianidad, con un saber más práctico, más vivencial, sin el entusiasmo místico de la revolución, con el realismo de la vida de cada día, con su pobreza, su prosa, su vulgaridad, sus contradicciones, en un constante deseo de superación, de luchar por la vida propia y de los demás, en un espíritu de fe y de esperanza en Dios.

-del voluntarismo de la praxis a la experiencia de la gratuidad: si en otros momentos las CEBs se distinguían por su compromiso político un tanto voluntarista y ético, hoy enmarcan su compromiso social y cívico en un ámbito más amplio, en un clima de oración, de acción de gracias por la vida de cada día, por la experiencia de la comunidad, en una atmósfera de fe y oración, que a veces puede incluso recordar la de ciertas comunidades carismáticas."[34]

---

[33] José Aldunate ya no vive en una comunidad de base, está prácticamente ciego y retirado donde los jesuitas (su congregación), Ronaldo Muñoz forma parte de una comunidad cristiana en Lo Espejo, pero, por ejemplo, este año estuvo muy enfermo. Dolores Cruzat aún vive en Villa Francia, pero su edad es muy avanzada, Francisca Morales también pertenece a una comunidad cristiana en La Granja, y hasta donde supe también estuvo bastante enferma hace poco.

[34] Muñoz, Ronaldo. Ser iglesia de Jesús en poblaciones y campos. Eclesiología de Base. Centro ecuménico Diego de Medellín. Santiago, Chile. 2002. Pp. 113-114.

Tomando en cuenta esto podemos decir que la Teología de la liberación, si bien no ha "muerto", al menos ha cambiado de forma importante: *La teología ha cambiado de paradigma, en los años 80 la posición era muy marxista histórica, era muy importante el pobre, el pobre hombre: trabajador obrero. Actualmente han aparecido Teologías ecológicas, feministas, anticoloniales, gay, etc. Es un movimiento más plural, diverso, que está confortando a diversos paradigmas, operan en distinta clave, no se van a encontrar comunidades como antes, donde los temas no son sobre la dictadura, sino que se plantean en debate de ser gays y cristiano, por ejemplo. Las prácticas de la teología de la liberación han cambiado de acuerdo a los problemas actuales*."[35]

Considero que esta visión cristiana mantiene ciertos elementos, esencialmente el método teológico, pero pierde otros, como el compromiso político; se suaviza la noción de pecado social, y en dicha medida, la acción liberadora cambia de enfoque.[36] Asimismo la importancia política, y en general, de las comunidades de base ya no es la misma que durante la segunda mitad del siglo XX.

Por otro lado, me gustaría hacer una reflexión sobre la forma en que se va actualizando la teología de la liberación, el por qué esta nueva generación que ya no está tan comprometida, ya no está tan cercana a la teología de la liberación. Para mí la respuesta está en las condiciones históricas y culturales en las que cada una de estas generaciones aparece. Para José Aldunate por ejemplo existía una religión pre-Vaticano II y una del Vaticano II, y ahora están las generaciones post-Vaticano II. En la generación del concilio, se vivió Medellín, la Unidad Popular y luego el golpe militar; todo esto condiciona su forma de ver la realidad, todo esto dentro de un contexto de Guerra Fría y de politización mundial y local totalmente radical, que no dejó afuera a la religión. Los mismos papas (Juan XXIII y Pablo VI) eran mucho más progresistas y las nuevas corrientes teológicas tomaron en cuenta esto y se sistematiza la teología de la liberación dentro de Latinoamérica.

La generación post-Vaticano II no vive las mismas condicionantes, no vive en un mundo híperpolitizado, al menos no en Chile, ni tiene la posibilidad

[35] Entrevista a Álvaro Ramis, realizada el 27/09/2007.

[36] Esto no puede ser visto como homogéneo. Quienes estén más cercanos al debate teológico actual son también más propensos a este "cambio de paradigma" (como Ronaldo Muñoz); pero en otros casos, como Dolores Cruzat, la visión teológica sigue siendo mucho más parecida a la de los '70 que a la actualidad.

de crear y de vivir un proyecto con los pobres como lo hizo la generación anterior. Los más nuevos van a vivir en la post-modernidad y en la globalización, donde la politización ya no es tan importante, donde se mueve el eje de la reflexión teológica a elementos, que si bien son importantes, no generan tanto compromiso como la opción política por el pobre.

Sin embargo, el contexto en el que vive el pobre no ha cambiado mucho, y en muchos casos ha empeorado:

Pero mira también se están dando cosas en Santiago, por ejemplo en el decanato José María Caro, que llamamos en la iglesia católica lo que es la comuna de Lo Espejo, mas o menos 150 mil habitantes, bien popular, con muchos problemas de violencia, droga, de muchas carencias, con educación de pésima calidad, salud muy deficiente, todos los problemas del transantiago, una vida bastante deteriorada, mucha gente que lleva muchas heridas, una buena parte de energía de las comunidades de base del sector se tiene que invertir en sanar heridas, en rehacer personas, o darle oportunidades para que la gente se vaya rehaciendo, es una vida muy dañada, más que en el tiempo de la dictadura diría yo, bueno, en ese contexto histórico popular, que no es el contexto que tu vas a conocer a través del Mercurio, de La Tercera, ni en los canales de televisión, salvo cuando aparecen los asaltos.[37]

Los condicionamientos históricos que existen hoy en día en el cristianismo, anulan, en buena medida, la posibilidad de seguir llevando a cabo una manera de ver la teología que, social y teóricamente, como lo dijeron todos los entrevistados, debería estar igual o más vigente que el siglo pasado.

En ese sentido, la teología de la liberación, aun cuando acepta que parte de la realidad, y por más que abrace su vínculo indisoluble con la historia y la opresión latinoamericana, por el hecho de ser una interpretación cristiana, busca la trascendencia, el absoluto; es una forma de acercarse al evangelio, a Cristo y a Dios, una forma distinta a la tradicional, a través de distintas maneras, pero tiene el mismo objetivo.

Al ver como indisoluble la realidad de la teología, se provoca un condicionamiento histórico demasiado fuerte. Al absolutizar esta búsqueda -por

[37] Entrevista a Ronaldo Muñoz

su raíz religiosa- y luego al cambiar los momentos históricos, esta teología pierde ciertos aspectos que fueron definitorios en los primeros años, y que se vieron reflejados en la Unidad Popular y en la lucha contra la dictadura[38] y creo yo, termina en dentro de una contradicción importante.

En todo caso, yo no creo que lo más importante sea resaltar esta contradicción, sino la forma en que, a pesar de la misma, los teólogos de la liberación siguen en su afán inacabable por la liberación del otro; lo cual nos muestra como lo religioso se hace también un elemento fundamental para poder comprender lo que planteamos en este trabajo. En ese sentido entiendo que el elemento político le dio un cariz más masivo y de mayor importancia cuantitativa, pero todo parte por lo religioso, que genera el convencimiento absoluto para realizar esta acción.

[38] Esto no implica una crítica per se a las nuevas tendencias de la liberación, ni que estas sean las "culpables" de esta contradicción.